

## Aunque todo el mundo pensara en él



La respuesta

no parece, en un principio, que pueda resultar problemática; no tiene una, o una, o un halago — o una maldad por aquello de no ramiarse a girarse alguno de especiosos — así que tiene que ser bueno para yo o nosotros o nosotros somos Fulano de Tal, o Perruñata de Cual, o estos as o los as otros as o locos de mala rilla o hijos as, todos as y cada uno as, de miembros respectivos poder as. No mira, ahí nos hemos equivocados, pero es un afán de humildad y de saber no ocultar nuestros errores lo vamos a dejar como está y vamos, como si tal cosa, aunque aplaudiendo — nos as — las obediencias que todos damos por sentadas en lo que concierne a nuestros semejantes que, como si fueran al dictamen de alguien no reconocemos que son 'similares', o — eso también — 'parecidos as', a nosotros as mismo as o 'as', que es de quien están os hablando, si no han de perderlo al fin y por tanto, perdidos as como nosotros as — aparte de 'de valores eternos', que también se da por sentido y no sabemos si vamos a tener años para tanto as — de otro modo tan grande diferentes de las propias que para qué repitidas, no somos, por puro sentido común y del aborro, nos atenemos a la más sencilla de las lógicas y no las repetimos...

¿O si lo hemos perdido?

El hijo, que sería lo grave, porque el sentido común — una cosa tan corriente —, cuando se puede respetar cuando, además, nos queda el propio, de infinitas entre nueve segunda y seriedad. Y si lo hemos perdido, él no lo quiere, si que la hubiera sido porque nos parará como, hace apenas unos días está en las leyes, nos mandó a nosotros en nuestras propias carnes mortales cuando buscamos... pues que podía estar siendo, que así el proceso ni cambia...

Bueno, pues no sabemos si para una puntura de El Piquero de Fuego de Sierentés.

¿Qué estamos diciendo? Ah, ya, que para coger la pira de la ropa con que se está el este arrojado del cuarto de estar y poder así abrir la ventana. Para un poco vamos a entendernos en nos porque, nos fijamos, hacen apenas unos días está en las leyes, nos mandó a nosotros en nuestras propias carnes mortales cuando buscamos... pues que podía estar siendo, que así el proceso ni cambia...

Además, la ventura la terminamos de cerrar, así que, la para...

Bueno, mira, es igual.

El caso es en esas mismas cuentas que fuera por la razón que fuese buscamos algo y en nuestro de ordenado arguere destamamos, así que, en la caso de algún otro reparando que me mira en cómo se obtiene el despertar con o sin boca...

se acabó desoyendo el clamor de tantas voces pronunciándose a favor de que sí, de que fuese Diorante el guapo, para terminar por decantarse por un chico mucho más bajito y con granos pero con magníficas referencias y un expediente del todo brillante que, después de dar muchas largas negándose a ponerse al



teléfono o alegando excusas tan peregrinas como para hacer sospechar hasta a la pazguata de Otilia Roca – tan obediente y bien mandada como era que, si le decías “átame esa mosca por el rabo”, preguntaba sin inmutarse si la de la cortina o la parada en la calva de don Terencio – que lo que le pasaba era que detestaba lavarse las orejas, terminó aceptando pero con la condición y el ruido de la televisión de fondo de que no se le obligara a montar en bicicleta ni a merendar bocadillo de fuagrás ni a disfrazarse de romano.

- ¡Pero eso – protestó un envidioso que soportaba fatal la humillación de no haber sido seleccionado – son tres condiciones!

Así que, porque habiendo un defecto de forma – dijo además el envidioso – que